

De la vandalización al apologismo (o el "caradurismo" nacional)

Antonio Cortés Terzi junio 10 del 2006

Pero a nuestros analistas caraduras les bastan sus deseos por anticiparse a develar hechos "ocultos" y "trascendentes" para "descubrirlos" sin más que su imaginación y sus sublimados anhelos. Y "caraduramente" los presentan como resultado de sesudos esfuerzos analíticos, cuando, en realidad, han erigido sus "tesis" mirando la tele.

Sólo una sociedad -y sus respectivas estructuras- afectadas por un feroz "caradurismo" pueden convertir a los estudiantes -en escasos días y sin mediar explicación- de vándalos en generación casi mesiánica.

Generalizando, es decir, dejando afuera sólo las excepciones, los ciudadanos, los políticos, las autoridades, los analistas, los medios de comunicación, etc., cambiaron abruptamente el discurso de la vandalización por un discurso apologista referido a las movilizaciones estudiantiles.

Sin duda que hay méritos -y muchos- en la dirigencia, en el discurso y en la organización del movimiento estudiantil. Pero lo curioso es que esos méritos estaban presentes también cuando el epíteto dominante para caracterizar al movimiento era el de vandalismo. ¿Qué ocurrió en dos o tres días que se produjo tan radical cambio de apreciación?

Claro, las apreciaciones pueden modificarse, pero al menos deberían explicarse las razones. La televisión por ejemplo. Ella es la gran responsable tanto de las acusaciones de un movimiento vandálico como la de la visión apologista actual. Ayer se limitaban a mostrar los actos de violencia sin ir al fondo del asunto. Hoy, no sólo han colmado al estudiantado de elogios, sino que además han mercantilizado y farandulizado el movimiento para provecho comercial y para los efectos de reafirmar su ansioso afán de competir, como protagonista, dentro del sistema de poder del país.

Pero hay mucho más de "caradurismo" tras otras actitudes adoptadas en torno al movimiento estudiantil.

De partida, de un fenómeno tan incipiente, tan excepcional todavía y sobre el cual es difícil hacer proyecciones terminantes, se han erigido las más variadas y rotundas teorías: el nacimiento de un "nueva gran generación", el surgimiento de los precursores de una verdadera "revolución educacional", el origen de la futura dirigencia política, etc. ¿Con qué antecedentes rigurosos y objetivables se cuenta para hacer ahora tales augurios? Hay indicios, sin duda, de que se está ante un fenómeno interesante y que pudiera irradiar hacia la instalación de situaciones

novedosas. Pero son sólo indicios inmersos en un proceso que, precisamente por su novedad, requiere de tiempos –actuantes y pensantes- para intentar conclusiones de valor más o menos aceptable.

Pero a nuestros analistas caraduras les bastan sus deseos por anticiparse a develar hechos “ocultos” y “trascendentes” para “descubrirlos” sin más que su imaginación y sus sublimados anhelos. Y “caraduramente” los presentan como resultado de sesudos esfuerzos analíticos, cuando, en realidad, han erigido sus “tesis” mirando la tele.

Así, por ejemplo, se están traspolando las llamativas características de quienes, en estricto rigor, son integrantes de una emergente elite estudiantil a todo el movimiento estudiantil y a todos los estudiantes, cuando los tres son espacios muy distintos. Quizá –y es materia de estudio- esa elite sea producto y represente las enormes desigualdades que genera el sistema educacional no sólo entre los establecimientos de distinta categoría, sino dentro de un mismo establecimiento. Especulativo es, entonces, hablar de buenas a primera de una nueva generación con identidad categórica y homogénea.

Pongamos otro ejemplo de “caradurismo” intelectual y comunicacional: como el discurso “políticamente correcto hoy” es apologético de los estudiantes en general, los actos de violencia que se han seguido dando en las movilizaciones no pueden ser realizados por estudiantes. Necesariamente, para sostener tal discurso, deben ser realizados por agentes externos a la condición estudiantil. La solución “analítica” y mediática es fácil: se inventan nuevas categorías sociológicas, a saber, “infiltrados”, “vándalos” y “encapuchados”.

Claro, es efectiva la presencia de jóvenes no estudiantes en las manifestaciones. Pero de ahí a negar que exista violencia también en el estudiantado, es a todas luces una hipocresía y un descarado falseamiento de la realidad. ¿Acaso no han sido recurrentes las denuncias del propio profesorado sobre violencia estudiantil dentro de los colegios y en tiempos enteramente normales? ¿Acaso no hay en Chile un problema de violencia juvenil que incluye a los estudiantes?

Sería un daño profundo para los fines del mejoramiento educacional erigir un discurso sobreprotector e infantilizador del estudiantado y que tienda a ocultar o soslayar sus diversas realidades conductuales.

Generalizando otra vez: toda la sociedad chilena y sus sectores, solidarizando con los estudiantes, han hecho saber su profunda preocupación por la calidad de la educación chilena. Que bueno que así sea. Pero ahí también hay “caradurismo”. ¿Cuánto de la mala educación se debe a actitudes del profesorado? ¿Cuántas medidas para mejorar la educación han sido frenadas, obstaculizadas o morigeradas por puro corporativismo del profesorado?

Los padres, por su parte, ¿asignan, en sus hogares, prioridad presupuestaria a la educación de sus hijos? ¿Asisten regularmente a las reuniones de los Centros de

Padres? La televisión, ¿colabora verazmente a la estimulación del estudio o más bien les ofrecen a los jóvenes programas de distracción justamente a las horas que se suponen los jóvenes estudian? ¿Se ha visto tanta caradura en estos días!

Y si de caradura se trata, cabe formularse dos preguntas finales:

- 1.- ¿Los estudiantes –o sea, los sujetos que estudian- no tienen ninguna, ni la más mínima responsabilidad en la mala calidad de la educación?
- 2.- ¿Para qué mejorar la calidad de la educación si se convive en una sociedad con conductas y estructuras tan maleducadas?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006